

**Texto-** I Juan 1:8-10

**Tema-** Nuestro pecado y la comunión verdadera con Dios

**Título-** ¿Cómo debemos tratar con nuestro pecado?

**Introducción-** Vamos a continuar hoy en nuestro estudio de I Juan con un mensaje sobre el resto de los versículos del capítulo 1, 8-10. Espero que, hasta aquí, hayamos aprendido mucho, que los mensajes hayan sido de ayuda para todos nosotros como cristianos y de convencimiento para los incrédulos. Nunca debemos olvidar que cada versículo, cada pasaje de la Biblia demanda una respuesta, demanda la aplicación de las verdades a nuestras vidas- que nunca debemos escuchar un mensaje y lo olvidarnos después, o pensar cómo es que aplica a otra persona pero no a nuestras vidas. Estos mensajes no sirven de nada si solamente te sientas en el servicio pero realmente no prestas atención a los mensajes de la Palabra de Dios. No estamos estudiando este libro para estar orgullosos de que hemos estudiado un libro completo de la Biblia, sino porque el Espíritu Santo, a través de este libro, tiene algo que enseñarnos, o muchas cosas que mostrarnos. Tú no debes pensar que si llegas al servicio y musitas en los himnos y piensas en muchas otras cosas durante el servicio, incluyendo durante la predicación, que has hecho algo bueno, que vas a recibir una bendición de Dios. No, tienes que prestar atención diligentemente, en cada parte del servicio, pero especialmente en la exposición de la Palabra a través de la predicación.

Entonces, entendemos que el tema de este libro es lo que significa ser un cristiano, y Juan trata con este tema en cuanto a nuestra creencia y nuestra conducta. Una creencia en la persona de Cristo, de quien es y lo que ha hecho, es vital para ser un cristiano. Este tipo de creencia resulta en la comunión verdadera con Dios, lo que es posible no a través de algo en nosotros sino a través de la sangre de Cristo. Esto es lo que estudiamos la semana pasada- que la comunión verdadera con Dios es posible cuando andamos en luz y no en tinieblas, porque Dios es luz- y eso es posible solamente a través de la sangre de Cristo. En el resto del capítulo, los versículos 8-10, Juan continúa hablando de este tema, de ¿cómo es posible tener la comunión verdadera con Dios, siendo aún pecadores? En estos versículos, nuestro texto de hoy, trata con este tema un poco más específicamente y prácticamente. Otra vez la solución a nuestro problema es la sangre de Cristo, que nos limpia de todo pecado- la obra de Cristo en Su muerte en la cruz es la solución para una persona sin Cristo, y también para el cristiano que lucha con sus pecados. Pero en este pasaje Juan trata más específicamente con el tema de nuestro pecado y la comunión verdadera con Dios- sí, entendemos que andar en luz y no en tinieblas, y así tener la comunión verdadera con Dios es posible solamente a través de la sangre de Cristo, pero ¿cómo funciona esta verdad en la vida real, en este mundo, en esta cultura, en nuestras vidas específicamente? Es decir, no hay problema con la respuesta, la solución que vimos la semana pasada- sí, verdaderamente la comunión verdadera con Dios es posible solamente a través de la sangre de Cristo. Pero en caso de que necesitemos algo más práctico, más específico, Juan continúa en los 3 versículos finales de este capítulo hablando de nuestro pecado, con lo cual sin duda vamos a continuar luchando, y la comunión verdadera con Dios.

Debemos hacer esta pregunta en cuanto a estos versículos- ¿cómo debemos tratar con nuestro pecado? Nuestra esperanza es en la sangre de Cristo, eso está claro en nuestras mentes- sin Su obra, sin Su muerte, no hay esperanza para nuestro problema del pecado. Pero ¿cómo aplicamos esta verdad a nuestras vidas diarias, en la práctica? ¿Cómo debemos tratar con nuestros pecados, con lo cual luchamos cada día? Juan responde a esta pregunta en estos versículos 8-10 en tres puntos. En primer lugar,

## **I. El perfeccionismo no es posible**

Ésta es la primera cosa que necesitamos entender en cuanto a cómo debemos tratar con nuestro pecado- que el perfeccionismo no es posible. El perfeccionismo es la creencia de que es posible ser perfecto en este mundo, de que es posible vivir sin pecado en esta vida- y lo que es más, normalmente esta creencia se enseña por decir

que no solamente es posible, sino que es necesaria para ser un buen cristiano, o para ser un cristiano maduro y tener la comunión verdadera e íntima con Dios. Aparentemente, esta creencia era un problema en el contexto de las iglesias a las cuales Juan estaba escribiendo en este libro. Por eso, Juan repite el punto 2 veces, en los versículos 8 y 10- [LEER]. Estos versículos casi usan exactamente las mismas palabras, y definitivamente tienen la misma idea- el ser perfectos no es posible.

Una creencia así, del perfeccionismo, demuestra claramente un mal entendimiento de la santidad de Dios y de la naturaleza del pecado. Dios es luz, como estudiamos la semana pasada, como dice el versículo 5- pura luz, sin ningunas tinieblas en Él. Esto significa que es santo, que no hay pecado en Él. Si decimos que somos perfectos, estamos diciendo que merecemos acceso a este Dios santo porque podemos acercarnos a Él sin pecado. Pero si una persona realmente piensa que puede acercarse a Dios sin Cristo, sin Su sangre que le cubre del pecado, está completamente equivocado. No tenemos acceso a Dios por nosotros mismos, porque nuestra naturaleza es pecaminosa- incluso si una persona nunca hubiera pecado, todavía no podía tener acceso a Dios, por el pecado con el cual nacemos. Porque Dios es luz, y completamente santo, una afirmación de ser perfecto es una afirmación de decir que una persona puede tener la comunión verdadera con Dios sin Cristo, sin Su sangre, y la Biblia enseña claramente que eso no es posible.

La persona que cree en el perfeccionismo tampoco entiende la naturaleza del pecado- sí, nuestra naturaleza es pecaminosa, pero también en cuanto a los pecados que cometimos, el pecado no es solamente algo de nuestras acciones, sino también pecamos con nuestros pensamientos, motivos, etc. Por ejemplo, Cristo habló de este tema en Mateo 5:27-28 [LEER]. Este pasaje es muy fuerte- repite el octavo mandamiento, no cometerás adulterio- claro que este es un pecado- no hay duda. Pero Jesús continúa diciendo, en el siguiente versículo, que alguien quien mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. El pecado no es solamente las acciones, sino nuestros pensamientos y motivos también. Y por supuesto, este no es el único ejemplo- si vemos un poco más atrás, en los versículos 21-22, podemos ver la enseñanza de Cristo en cuanto a nuestras actitudes para con otras personas [LEER]. Otra vez, el punto aquí es que el pecado no es solamente una acción- en este ejemplo, es un pecado matar a alguien, pero también la actitud que tenemos hacia otra persona puede ser pecaminosa- el enojo, la ira también son pecados. Debemos pensar mucho como cristianos en estos puntos, en pedir a Dios por Su ayuda y Su gracia en cuanto a nuestros pensamientos así como nuestras acciones. Pero mi punto aquí es que una persona que entiende correctamente estas verdades bíblicas no puede creer en el perfeccionismo. Tal vez hay personas que podrían actuar de buena manera, donde ninguna persona alguna vez le ve pecar, personas que nunca pecan contra alguien en una manera obvia. Tal vez podría haber gente así, aunque es poco probable- pero incluso una persona así es un pecador- no hay duda que lucha con pensamientos malos, con motivos malos. Por lo menos, podemos decir que no hay ninguna persona en este mundo que conscientemente glorifica a Dios en cada pensamiento, motivo, actitud, palabra, o acción. Y eso es nuestro fin principal en este mundo como creyentes- glorificar a Dios y gozar de Él para siempre. Otra vez, el ser perfecto no es posible porque el pecado es más que acciones solamente, sino motivos y actitudes y pensamientos también.

Juan enfatiza este punto, que el perfeccionismo no es posible, muy fuertemente, muy gráficamente en estos 2 versículos- dice que “si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” Somos auto-engañados, dice Juan, si reclamamos ser perfectos, no tener ningún pecado en nosotros- la verdad no está en nosotros si esto es lo que decimos. E incluso más fuertemente es lo que dice el versículo 10- “si decimos que no hemos pecado”- aquí tenemos la misma afirmación, de perfeccionismo, pero continúa- “le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” Obviamente se refiere a Dios aquí, que si alguien dice que no peca, no solamente se está auto-engañado, sino le hace a Dios mentiroso- ¡eso es fuerte! No es solamente que una persona que dice eso es un mentiroso, sino que Dios es un mentiroso también. ¿Por qué? ¿Dónde Dios dice que cada persona es un pecador? La cita más clara está en Romanos 3:23- “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Todos pecan- todos son malos- todos buscan el mal y no a Dios y Su gloria- todos.

Por eso, cada persona, naturalmente pecadora, necesita a Cristo y Su obra salvadora- el perfeccionismo no es posible- esta es la verdad para los cristianos, pero también para los incrédulos. Alguna persona que piense que puede alcanzar el cielo por sus buenas obras no entiende la santidad de Dios ni la naturaleza del pecado, como hemos visto. Tal vez haya algunas personas en este mundo que realmente piensan que nunca han pecado, y por eso merecen la vida eterna- este pasaje demuestra claramente que esa no es la verdad. Pero más común sería la persona que entiende que ha pecado, pero no entiende la seriedad de su pecado ante la vista de Dios. Una vida “buena” no es suficiente- la perfección es necesaria para la salvación, para entrar en el cielo y tener la vida eterna. Esta es la verdad porque Dios es perfecto, luz, y no permite la entrada del pecado en el cielo- por eso, la perfección es necesaria para la vida eterna. Pero no es nuestra perfección, no es tu perfección ni mi perfección, sino la perfección de Cristo, aplicada a nosotros por Su sangre, por Su muerte en la cruz. El perfeccionismo no es posible, pero es necesario para la salvación- y otra vez voy a explicar- nunca vamos a ser perfectos, nunca vamos a merecer la salvación por nuestras obras, porque no podemos ser perfectos- pero Cristo vivió perfectamente, y en la salvación aplica Su justicia perfecta a nosotros, para que podamos tener acceso a Dios y la vida eterna. Ningún ser humano puede ser perfecto- solamente Cristo podía ser, y era, y es, perfecto. Tú no puedes ser perfecto, y por eso en ti mismo no puedes ser salvo ni tener la vida eterna. Pero si crees en Cristo y te arrepientes de tus pecados, por la perfección de Cristo puede tener la vida eterna.

Pero también, este punto de que el perfeccionismo no es posible es muy importante para los cristianos. Nosotros entendemos que no hemos sido salvos por nuestras obras, sino por la vida perfecta de Cristo y Su muerte- pero todavía hay el peligro de esta creencia del perfeccionismo que tenemos que enfrentar. Hay algunas personas en este mundo, algunos grupos supuestamente cristianos, que enseñan que la meta de cada cristiano es el perfeccionismo, que es posible y necesario. Esto es muy peligroso, por supuesto- si una persona asiste una iglesia así, va a sentir una culpa tremenda, porque, como hemos visto, no es posible vivir así, y si alguien es honesto consigo mismo, nunca va a creer que ha alcanzado el perfeccionismo. Ésta es una falsa creencia, una falsa doctrina en la cual nunca debemos creer. Es una enseñanza terrible, el vivir con este tipo de culpabilidad siempre. No quiero que ninguna persona aquí en esta iglesia algún día vaya a caer en las garras de esta falsa doctrina- el perfeccionismo no es posible- Juan enseña esta verdad muy claramente aquí en los versículos 8 y 10. ¿Cómo debemos tratar con nuestro pecado? No por esperar que vayamos a ser perfectos- no por pensar que la comunión verdadera es posible solamente cuando somos perfectos- el perfeccionismo no es posible.

Entonces, eso ha sido la parte negativa a la respuesta a nuestra pregunta, ¿cómo debemos tratar con nuestro pecado? No por el perfeccionismo, porque no es posible- por eso, necesitamos entender lo que debemos hacer cuando pecamos. Entonces, en cuanto a esta pregunta, este tema mayor del mensaje, ¿cómo debemos tratar con nuestro pecado?, el segundo punto es que

## **II. La confesión es necesaria**

El perfeccionismo no es posible, pero la confesión de nuestros pecados es necesaria. El versículo 9 dice, “si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” La palabra ‘confesar’ significa “decir la misma cosa, admitir la culpabilidad.” Es decir, en la confesión verdadera, hay un reconocimiento del pecado, cuando la persona dice la misma cosa del pecado que Dios dice- ve el pecado como Dios lo ve. Cada pecado es una abominación ante la vista de Dios, y en la confesión verdadera decimos la misma cosa del pecado como Dios- reconocemos que es una abominación terrible, no solamente un problema, no solamente una falla, sino la más grotesca cosa imaginable ante Dios. La verdad es que nunca vamos a ver el pecado exactamente como Dios lo ve, pero necesitamos por lo menos entender qué horrible es nuestro pecado ante Él cuando lo confesamos. La confesión no solamente es decir ‘lo siento’ y pensar que todo está bien- si no entendemos qué tan terrible es el pecado, si no entendemos qué gran ofensa es ante Dios, no podemos confesarlo correctamente. Por eso, necesitamos pasar mucho tiempo en la Biblia, porque solamente aquí podemos encontrar la actitud de Dios hacia el pecado, solamente aquí podemos aprender qué repugnante es.

Pero un entendimiento de qué es el pecado no es suficiente, aunque es el primer paso. La confesión está ligada estrechamente con el arrepentimiento, lo que significa aborrecer los pecados, entender como Dios los ve, y apartarse de ellos, volviendo a Dios por Su misericordia. La conexión con la confesión es que, en ambos casos, es necesario ver como Dios ve el pecado y entender cuan terrible es- pero el arrepentimiento siempre sigue a la confesión verdadera porque demuestra la acción necesaria también- apartarse de los pecados y volver a Dios por Su misericordia. Una persona que dice que ha confesado sus pecados pero siempre continúa actuando de la misma manera no entiende la confesión verdadera- no es solamente palabras, sino el arrepentimiento también, un cambio. Claro que no es un cambio que podemos hacer por nosotros mismos, sino algo que el Espíritu Santo hace en nosotros por Su gran poder, pero es una parte necesaria para el arrepentimiento.

En primer lugar, la confesión es necesaria para la salvación- una persona no puede ser salva sin una confesión verdadera, sin el arrepentimiento de sus pecados, como dice el mandamiento de Dios. Un reconocimiento de cómo has pecado contra el Dios santo del universo, un quebranto del corazón es necesario. Tú tienes que sentir la culpabilidad de tus pecados, que tú no eres bueno, que no mereces nada de Dios, y desplomarte bajo esta carga y clamar a Dios por tu salvación- no hay salvación sin este quebranto del corazón, porque cada persona por naturaleza es orgullosa, piensa que puede tratar con su vida y su vida eterna por sí mismo. Pero no puedes- tus pecados son el obstáculo a la salvación que no puedes superar. Siente el peso de tus pecados, siente tu culpa ante Él, confiesa tus pecados y clama a Dios por Su misericordia y perdón- y como vamos a ver en el siguiente punto, y como podemos ver en este pasaje, Dios promete que va a perdonarte, va a salvarte.

Pero la confesión es necesaria también para los cristianos- no es como si confesamos nuestros pecados una vez a Dios para la salvación y después nunca confesamos nada. La verdad es que este versículo es una de las más grandes promesas en la Biblia para un cristiano- porque sabemos que el perfeccionismo no es posible, pero no queremos continuar en nuestros pecados, queremos la comunión verdadera con Dios, la comunión íntima con Él. Sabemos que necesitamos el perdón de Dios, y aquí tenemos la verdad de cómo podemos obtenerlo- confesando nuestros pecados a Dios con arrepentimiento, pidiendo a Él por Su perdón y misericordia. Cuando caigas en el pecado, otra vez no te quedes con la culpa de ello, sino huyes a Dios inmediatamente para confesarlo y pedir Su perdón. Así es cómo debemos tratar con nuestro pecado- no en pensar que no vamos a pecar- el perfeccionismo no es posible. Lo que necesitamos hacer es confesar nuestros pecados en arrepentimiento, porque la confesión es necesaria. Pero, ¿qué sucede después? Entendemos que todavía vamos a pecar, y que lo que necesitamos hacer es confesar nuestros pecados, pero ¿cuál garantía tenemos que esta confesión es la manera en la cual debemos tratar con nuestros pecados? Es decir, ¿qué garantía tenemos que Dios nos escucha y va a responder? Como podemos ver otra vez en el versículo 9,

### **III. El perdón es garantizado**

El perfeccionismo no es posible, pero la confesión es necesaria, y el perdón es garantizado. Vamos a leer el versículo 9 otra vez [LEER]. La confesión es nuestra acción, lo que necesitamos hacer, pero la verdad es que, en sí misma, la confesión no hace nada. Necesitamos una garantía de que, cuando confesamos nuestros pecados, algo sucede- porque sabemos que no podemos tratar con nuestro pecado por nosotros mismos- diciendo algo con nuestras bocas no sirve si no hay una respuesta. Pero aquí tenemos la promesa de Dios, que sí, algo sucede cuando confesamos nuestros pecados y actuar en arrepentimiento verdadero- y eso es el perdón de Dios.

#### **A. Una promesa para un incrédulo**

Este perdón de Dios es una garantía para los incrédulos. Este no es el enfoque del pasaje aquí, porque Juan está hablando a los cristianos, pero creo que es importante enfatizar este punto- si una persona sin Cristo realmente confiesa sus pecados ante Dios, con una creencia correcta en Cristo y en arrepentimiento verdadero, Dios va a perdonarla. Vamos a leer lo que dice Romanos 10:9 y 13- “si confesares con tu boca que Jesús es el

Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo... todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” A veces este versículo 13 se usa sin el contexto- “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo,” y por eso muchas personas dicen que son salvas porque una vez dijeron “Dios sálvame,” aunque ellos no entienden las verdades bíblicas del pecado, ni de la obra de Cristo, etc. Necesitamos entender este versículo en su contexto, y por eso también leí el versículo 9- “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” Y el siguiente versículo continúa diciendo “porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” Estos versículos no enseñan que si alguien dice las palabras correctas, es salvo- no enseñan que si alguien dice las palabras “Jesús es el Señor,” que inmediatamente es salvo, como si fueran palabras mágicas, o una fórmula mágica. En primer lugar, podemos ver que una creencia correcta es necesaria- Pablo está enseñando la misma verdad como Juan- una creencia de Cristo, de quien es, es necesaria. Aquí la demostración de esta verdad es en una creencia de Cristo como Señor, pero la verdad es la misma- para ser un cristiano una persona necesita conocer a Dios, a Cristo, saber las verdades de quién es y de Su obra en la cruz. Pero en conexión con lo que estamos estudiando, fíjense que Pablo, así como Juan, habla de la confesión- el perdón de Dios aquí es garantizado, en el versículo 13, que Dios va a salvar a la persona, pero antes, en los versículos 9-10, Pablo enseña la misma cosa como Juan- la confesión es necesaria- “Si confesares con tu boca... con la boca se confiesa para salvación.” Y las diferentes formas de la palabra ‘confesar’ en estos dos versículos tienen la misma raíz como nuestra palabra ‘confesar’ en I Juan 1:9- cuando Pablo habla de “confesar a Cristo para la salvación,” usa la misma palabra como Juan cuando habla de confesar nuestros pecados. Por eso, aquí en Romanos, otra vez el punto no es decir algunas palabras, sino una confesión de pecados en arrepentimiento verdadero y creencia en Cristo como el único Salvador. La confesión es de la boca, pero si es real, tiene su base en el corazón, en un arrepentimiento verdadero. En la salvación, no importa exactamente cuales palabras digas, pero lo que necesitas es una creencia correcta, y la confesión de tus pecados ante Dios en arrepentimiento verdadero.

Entonces, como dice este tercer punto, el perdón de Dios es garantizado cuando confesamos nuestros pecados con arrepentimiento verdadero- y eso no es solamente la enseñanza de Juan en el primer capítulo de su carta, sino de Pablo también aquí en Romanos 10, y a través del resto de la Biblia. Una confesión verdadera resulta en el perdón de Dios- es la promesa de Dios para los incrédulos, para cualquier persona todavía bajo la esclavitud de Satanás.

## **B. Una promesa para un cristiano**

Pero el enfoque de Juan en nuestro texto, si regresamos a I Juan 1:9, es en cuanto a los cristianos. Un incrédulo necesita saber cómo debe tratar con su pecado, pero para la salvación- nosotros necesitamos entender cómo debemos tratar con nuestros pecados diariamente, porque nuestro deseo es de no pecar, pero fallamos en la lucha cada día. No vamos a ser perfectos, debemos confesar nuestros pecados a Dios- y tenemos la promesa de Dios aquí, completamente clara, que vamos a recibir Su perdón. ¿Por qué podemos tener confianza en esta promesa? En primer lugar porque es una promesa que Dios nos ha dado, y Dios nunca miente, no es mentiroso. En las palabras del contexto aquí, dice que Dios “es fiel y justo para perdonar nuestros pecados.” Dios es fiel, completamente confiable, digno de nuestra confianza. No dice algo y lo olvida, no promete algo y no lo cumple. Lo que Dios dice, hace, y lo que promete, cumple- sin duda. También es justo, guarda Sus propias leyes, es perfecto- por eso, por estas dos características, es imposible que si confesamos nuestros pecados a Él en arrepentimiento verdadero, no va a perdonarnos- es completamente imposible. No importa cuán malos somos- esta promesa no se basa en nosotros o en nuestros méritos, sino tiene su base en Dios y Su ser, Sus características, Sus perfecciones. Dios es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad- y podemos aferrarnos a esa promesa.

En Miqueas 7:18-20 tenemos esta misma promesa de la garantía del perdón de Dios para Su pueblo, pero en el Antiguo Testamento- y aquí también encontramos la base del carácter de Dios como la garantía de Su promesa de perdón. Vamos a leer estos versículos- el contexto específico es para con Israel, pero Dios es el mismo, Dios nunca cambia, y también tenemos la verdad que somos el Israel de Dios, como cristianos, y por

eso hay verdades sobre Dios y algunas promesas a Israel, como el pueblo de Dios, que podemos aplicar a nosotros también, hoy en día [LEER]. Estos versículos alaban a Dios por Su obra de perdonar- los falsos dioses de otras religiones se deleitan en castigar a su pueblo, en destruirlo por la desobediencia. No hay duda que Dios demuestra Su castigo y justo juicio, pero también es un Dios de perdón- por eso el versículo 18 empieza con una pregunta retórica- que quiere decir, otra vez, una pregunta que no requiere una respuesta porque la respuesta es, o debe ser, tan obvia- “¿Qué Dios cómo tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad?” La respuesta clara es, no hay ningún Dios como nuestro Dios, el Dios verdadero. Él perdona nuestra maldad, y olvida nuestro pecado- por supuesto Dios nunca olvida nada, pero la explicación es más específica en el siguiente versículo- “Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.” Es exactamente como el salmista dijo en el Salmo 103:12, “Cuánto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.” Dios no trata con nosotros en nuestros pecados, sino en Cristo- no aplica nuestros pecados a nuestra cuenta, pero en vez de hacer eso, nos perdona por parte de Cristo. Entonces, podemos tener la confianza en esta promesa del perdón de Dios cuando confesamos nuestros pecados porque Él es fiel y justo, porque basado en Su carácter, no hay duda que va a cumplir Su promesa.

Y en segundo lugar, también en cuanto al contexto, de los versículos anteriores que estudiamos la semana pasada, podemos tener confianza de que Dios va a perdonarnos por nuestros pecados diarios cuando los confesamos, no solamente debido a Su carácter sino también debido a la sangre de Cristo. Otra vez, el final del versículo 7 dice que “la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado.” Y aquí en el versículo 9 dice que Dios “es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” ¿Con qué Dios nos limpia? Con la sangre de Cristo, o debido a la sangre de Cristo. Somos purificados de nuestros pecados ante la vista de Dios por la sangre de Cristo en la salvación- como hemos estudiado, debido a nuestra posición en Cristo Dios no nos ve en nuestros pecados, sino tenemos acceso a Él y la promesa de la vida eterna. Pero prácticamente, en el tiempo, en nuestras vidas diarias, necesitamos el perdón de Dios continuamente, y Su purificación para que no vivamos en pecado, sino vivimos según nuestra posición- cuando nos perdona de nuestros pecados, también nos limpia para que podamos continuar viviendo en la luz y en la comunión verdadera con Dios.

**Conclusión-** Entonces, ¿cómo debemos tratar con nuestro pecado? Sabemos que necesitamos andar en luz y no en tinieblas para tener la comunión verdadera con Dios basada en una creencia correcta de Cristo, y también sabemos que eso no es algo que podemos hacer por nosotros mismos, sino solamente a través de la sangre de Cristo. Pero en una manera muy práctica, ¿cómo debemos tratar con nuestro pecado diariamente? No por esperar que vamos a ser perfectos, porque el perfeccionismo no es posible. Solamente Cristo es perfecto, y solamente a través de Su perfección podemos tener la comunión verdadera con Dios, primero en la salvación y después en nuestras vidas cristianas. Lo que necesitamos hacer es confesar nuestros pecados, porque la confesión es necesaria- y cuando entendemos nuestro pecado y cuán terrible es ante la vista de Dios y nos arrepentimos de ello verdaderamente, el tercer punto es la verdad- el perdón de Dios es garantizado. Es garantizado basado en Sus atributos, que es fiel y justo, y también porque es aplicado a través de la sangre de Cristo.

Cada persona aquí necesita entender y aplicar estos tres puntos- no hay ninguna persona aquí que pueda vivir perfectamente, ni para entrar en el cielo ni para vivir su vida cristiana. Lo que necesitas hacer es confesar tus pecados, decir la misma cosa como Dios en cuanto a ellos, entender que terribles son ante Su vista- o para creer en Cristo y recibir la salvación o para continuar en tu vida cristiana y vivir como debes. Y cuando confiesas tus pecados con arrepentimiento verdadero a Dios, puedes tener la confianza que Él te escucha y te perdona- otra vez, el perdón de tus pecados por primera vez en la salvación o el perdón de tus pecados con los cuales continúas luchando en tu vida cristiana. Tomemos estos principios, estas verdades de este pasaje, y apliquémoslos a nuestras vidas.